

DICE EL PAPA

De la CARTA ENCÍCLICA **ECCLESIA DE EUCHARISTIA** de Juan Pablo II

Si la Eucaristía es centro y cumbre de la vida de la Iglesia, también lo es del ministerio sacerdotal. Por eso, con ánimo agradecido a Jesucristo, nuestro Señor, reitero que la Eucaristía « es la principal y central razón de ser del sacramento del sacerdocio, nacido efectivamente en el momento de la institución de la Eucaristía y a la vez que ella ».

Las actividades pastorales del presbítero son múltiples. Si se piensa además en las condiciones sociales y culturales del mundo actual, es fácil entender lo sometido que está *al peligro de la dispersión* por el gran número de tareas diferentes. El Concilio Vaticano II ha identificado en la caridad pastoral el vínculo que da unidad a su vida y a sus actividades. Ésta —añade el Concilio— « brota, sobre todo, del sacrificio eucarístico que, por eso, es el centro y raíz de toda la vida del presbítero ». Se entiende, pues, lo importante que es para la vida espiritual del sacerdote, como para el bien de la Iglesia y del mundo, que ponga en práctica la recomendación conciliar de celebrar cotidianamente la Eucaristía, « la cual, aunque no puedan estar presentes los fieles, es ciertamente una acción de Cristo y de la Iglesia ». De este modo, el sacerdote será capaz de sobreponerse cada día a toda tensión dispersiva, encontrando en el Sacrificio eucarístico, verdadero centro de su vida y de su ministerio, la energía espiritual necesaria para afrontar los diversos quehaceres pastorales. Cada jornada será así verdaderamente eucarística.



De San Juan de Avila.

“ ¡Oh maravilloso truco el que con nosotros, Señor, hiciste! Tomaste de nosotros nuestra flaca y mortal humanidad, dístenos en su lugar tu admirable y excelentísima dignidad. Verdaderamente todo el tesoro de tu gracias derramaste sobre nosotros, y abierto el corazón que tenías de padre, rompiste las venas de tu excelentísima caridad y dejástelas correr sobre nosotros”

Sermón 4, 338/Carta 6, 88



AÑO SACERDOTAL

Parroquia de San Pedro Apóstol
Ciudad Real



N.40

21-03-2010

Querido amigo:

En esta ancianidad relativamente bien llevada —paso de los noventa y no ando mal de la cabeza— estoy viviendo con una intensidad creciente la proximidad de la venida del Señor en gloria y majestad. Puede que sea un reflejo de mi final ya próximo; al fin y al cabo nuestra experiencia siempre extrapola la situación personal al exterior: tengo hambre, luego el mundo está hambriento; siento alegría, luego el mundo es hermoso y está repleto de cosas buenas. ¿Será esto? No niego que mi conciencia de estar a punto del encuentro con el Señor me conduzca a sentir próximo el fin de la historia de hombres y su absorción en el Reino de Dios en Jesucristo. Pero también puede suceder que mi olfato de viejo rastreador me haga presentir algo que está en el aire y que los hombres, tan ocupados en no hacer nada, ni se enteran.

El mundo ha llegado a su mayoría de edad, no hay duda. La humanidad ve saltar las fronteras y es testigo de un encuentro de razas y culturas que, por ahora, tiene mucho de confusión y de desencuentro; el regreso de los grupúsculos humanos a la Humanidad es un hecho. El árbol de la ciencia ofrece frutos hermosos y casi permite el control del árbol de la vida. La invitación de la serpiente, que atraviesa toda la historia, se muestra cada día con mayor claridad: “seréis como dioses”, frente al “quién como Dios” de Miguel. La aparición del Verbo en carne débil y humilde fue simultánea al intento de Herodes de congelar la historia matando niños; hoy los poderes de este mundo tratan de hacer del mundo una reserva para la especie humana a costa de pervertir la sexualidad y convertir el aborto en un medio de control de natalidad.

El viento huele a tiempos finales. Tengo ganas de cantar el canto del anciano Simeón: mis ojos están a punto de ver al Salvador. No temáis. Ojalá sea pronto.

Un abrazo

TESTIMONIO

Con mucho gusto accedo al requerimiento de D. Alfonso de ofrecer a los medios de Comunicación Parroquial de S. Pedro unas líneas sobre mi vocación y trayectoria sacerdotal.

Soy de Villanueva de la Fuente. Pertenezco a una familia muy cristiana y "de Iglesia". Mi abuelo materno era Sacristán Organista de la Parroquia de mi pueblo. Con él hacía los primeros gorgoritos en el Coro. A los diez años me hice monaguillo, cuando aquello era una de las cosas más bonitas que se podía ser en un pueblo, coincidiendo con la llegada en el año 1.945 de un joven sacerdote a mi Parroquia, D. Gerardo Lomas, que nos enganchó a un montón de críos. Pasados algo más de dos años pensé con otros chicos que me quería ir al Seminario y me fui a Terrinches, en donde mi abuelo antes citado fue destinado como Secretario del Ayuntamiento; y allí con otros chicos -entre ellos D. Francisco Jiménez González, Párroco hasta hace poco en la Solana, nos preparó- nos enseñó hasta las declinaciones del Latín- otro gran Sacerdote, D. José Antonio Mayordomo, para ir al Seminario. Pero mi padre juzgó que era muy niño y me aplazó el poder ir al Seminario. Cosa que ocurrió dos años después, cuando me llamó a capítulo y me dijo que, si seguía pensando en lo del Seminario..., ya podía intentarlo. Y con mis trece años recién cumplidos y con otros tres chicos de Villanueva nos preparó D. José M^a Moncada y nos fuimos al Seminario.

De los cuatro "cantamos Misa" dos: D. Jesús Abad y un servidor.

Como nota curiosa del ambiente levítico de mi pueblo, más bien pequeño, pero con raíces históricas de vocaciones al Sacerdocio, está el dato de que en el pasado siglo Villanueva dio veinticinco sacerdotes a la Diócesis y a finales del S..XVIII un Obispo, que lo fue de Seo de Urgel (Coopríncipe de Andorra) y Obispo después de La Calzada-Logroño: D. Francisco de la Dueña y Cisneros.

Mi trayectoria Pastoral la llevé a cabo en las Parroquias de Caracuel y Cañada de Cva., cuatro años (se me requirió en algunos meses entremedias la ayuda a la Parroquia de S. José de Puertollano y en otra ocasión a diversas parroquias del Valle de Alcadia); en Campo de Criptana, once años; en Alta Gracia de Manzanares, once años; en la Asunción de Puertollano, 18 años (llevando, al mismo tiempo la Parroquia del Retamar); y, finalmente, desde el año 2.004, en ésta de S. Pablo de Ciudad Real.

Se me encomendó el servicio de Arcipreste en Alcázar de S. Juan, en Manzanares y en Puertollano.

He tenido la suerte de poder ejercitarme en toda clase de actividades pastorales, las propias de cualquier Parroquia, con otras de mayor especialización, e incluso con algunos de mis "hobis": atención a grupos de JOC y de HOAC, Catequesis de Infancia con Movimiento Junior, Juventud, A.C. de Mujeres, Dirección Espiritual y Profesor en Colegios e Institutos de todas las ciudades en que estuve destinado; dirección de Coros: "Coral Stella Maris" en Campo de Criptaza, "Pueri Cantores", en Manzanares, "Coral de Cámara", con alumnos de Conservatorio, en Puertollano.

Otro apartado de no menor dedicación consistió en la tarea de construcción. Casa Parroquial de Caracuel, parte del Templo y Complejo Parroquial en Manzanares ... Restauración de Iglesia Parroquial de la Asunción y Ermita de la Soledad, así como Viviendas y Centro Parroquial en Puertollano.

Expongo sucintamente todo lo anterior no con presunción de lo realizado por mi parte, sino como panorámica de un quehacer, que mis superiores me encomendaron y que yo con infinidad de limitaciones, pero con la ayuda de lo alto y la colaboración de muchas personas, generosas material y espiritualmente, y de excelentes compañeros Sacerdotes me permitieron llevar a cabo. También lo refiero para mostrar a algún joven, que lea estas líneas, que la vocación sacerdotal da para mucho, que es ilusionante y que no tiene nada de aburrida. Por supuesto que dejo para otra ocasión mis limitaciones y mis fallos.

Con afecto. José Antonio

ORACION

Padre, haz que surjan entre los cristianos numerosas y santas vocaciones al sacerdocio, que mantengan viva la fe y conserven la grata memoria de tu Hijo Jesús mediante la predicación de su palabra y la administración de los sacramentos con los que renuevas continuamente a tus fieles.

Danos santos ministros del altar, que sean solícitos y fervorosos custodios de la Eucaristía, sacramento del don supremo de Cristo para la redención del mundo.

Llama a ministros de tu misericordia que, mediante el sacramento de la reconciliación, derramen el gozo de tu perdón.

Padre, haz que la Iglesia acoja con alegría las numerosas inspiraciones del Espíritu de tu hijo y, dócil a sus enseñanzas, fomente vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada.

Fortalece a los obispos, sacerdotes, diáconos, a los consagrados y a todos los bautizados en Cristo para que cumplan fielmente su misión al servicio del evangelio.

Benedicto XVI.